

**PERSONA, Política y Sociedad**





# Solidaridad, caridad y acción social en la sociedad contemporánea<sup>1</sup>

Juan Biosca González<sup>2</sup>

## 1. La solidaridad

La persona ejerce su libertad, esencial e irrenunciable, fundamentada en su dignidad humana, e íntimamente ligada a los principios de solidaridad y subsidiariedad. Toda persona, como miembro de la sociedad, está indisolublemente ligada al destino de la misma. La Solidaridad es una virtud humana y cristiana (Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, Srs, 39-40).

Las exigencias éticas de la solidaridad requieren que las personas, los grupos, las organizaciones y las naciones participen en la gestión de la vida económica, política y cultural, superando el individualismo y el corporativismo.

¿Qué es ser solidario? ¿Qué es Solidaridad? Es unión firme y libre de dos o más elementos, con la cual se fortalece el conjunto resultante. Veamos un ejemplo: Al igual que en la soldadura metalúrgica dos pedazos de chapa de hierro, se unen fuertemente con el aporte del electrodo, quedando fijos y unidos para siempre, el Amor une a las personas. De romperse, se rompe por cualquier otro sitio, menos por donde fue soldado. La clave de una buena soldadura está en el aporte del electrodo, en la cualidad de su calidad. La clave de la Solidaridad es el aporte

que une, y el mejor aporte para unir, según la experiencia de la humanidad, es el Amor; lo que se une por amor es firme y permanente.

La solidaridad, como virtud, no es un sentimiento, sino “la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos” (Srs 38f).

La solidaridad, como virtud cristiana, “tiende a superarse a sí misma, al revestirse de las dimensiones específicamente cristianas de gratuidad total, perdón y reconciliación. Entonces el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en la imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo” (Srs 40b).

Educando en la solidaridad: “Para superar la mentalidad individualista, hoy día tan difundida, se requiere un compromiso concreto de solidaridad y caridad, que comienza dentro de la familia con la mutua ayuda de los esposos y, luego, con las atenciones que las generaciones se prestan entre sí. De este modo la familia se cualifica como comunidad de trabajo y solidaridad”. (Encíclica *Centesimus Annus*, CA 49).

“La solidaridad nos ayuda a ver al ‘otro’-persona, pueblo o nación- no como un instrumento cualquiera para explotar a poco coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un ‘semejante’ nuestro, una ‘ayuda’ (cf. Gn 2, 18-20), para hacerlo participe como nosotros, del banquete de la vida al que todos los hombres son igualmente invitados por Dios” (Srs 39).

La Solidaridad no debe confundirse con colaboración, cooperación, apoyo mutuo,... o cualquier otra relación; la solidaridad requiere aporte de recursos en tiempo y dinero, a fondo perdido, sin esperar nada a cambio. La persona solidaria se une a otra dando sus capacidades, su tiempo y/o dinero por pura donación. Pertenece a la Cultura del Don.

1 Texto de la conferencia pronunciada por el Prof. Juan Biosca González en el Colegio de Escribanos de la ciudad de Córdoba, Argentina, el día 3 de septiembre de 2009 y organizada por el Instituto Emmanuel Mounier Argentina.

2 Director del Instituto Social del Trabajo de Valencia; Secretario de Organización del Instituto Emmanuel Mounier, España. (Ver más en nuestro link de Autores).

### **1.1. El principio de subsidiariedad. Una regla de oro para el ejercicio del poder y la vertebración social**

Es de suma importancia para la acción social y política que siempre se conjuguen relacionadas y unidas la solidaridad y la subsidiariedad. La subsidiariedad es una regla de oro para el ejercicio del poder y la vertebración social.

1º. No se debe quitar a los particulares, para transferirlas a la comunidad, las atribuciones de que ellos sean capaces de resolver por su sola iniciativa y sus propios medios.

2º. Sería una injusticia -al mismo tiempo que alteraría de un modo dañino al orden social-, quitar a los grupos de orden inferior, próximos a los problemas, para confiarlos a una colectividad más vasta y de rango más elevado, las funciones que tienen la posibilidad de cumplir por sí mismas.

3º. El objeto natural de toda intervención en materia social es la ayuda a los miembros del cuerpo social, con el fin de posibilitar su autoorganización en libertad, autonomía y responsabilidad, no la de destruirlos ni absorberlos, ni mucho menos hacerlos dependientes asistencialmente.

4º. Quien está investido de la responsabilidad de una función, no debe remitir las decisiones que ella implica a un escalón superior.

### **1.2. Sociedad inclusiva y sociedad compasiva**

Conviene resaltar dos aspectos de singular importancia, en primer lugar, la conveniencia de la coexistencia de ambas dinámicas sociales, desde sus inicios. Así como, en segundo lugar, la complementaria colaboración entre la inexcusable tarea de una ciudadanía activa y la gestión del gobierno, para el efectivo desarrollo de una política social incluyente que necesita la compañía inseparable y complementaria de una sociedad compasiva.

“Ambas comparten estrategias de valoración de lo político, de la cultura de la participación, de la nueva ciudadanía, del diálogo de culturas, de la primacía de la educación y la movilización de todos los actores políticos para el acuerdo sobre el nuevo pacto social”.

Los principios éticos que deben configurar la tarea de una persona solidaria para el desarrollo y coexistencia de una política social incluyente y una sociedad compasiva, son la dignidad humana, la sociabilidad como relación entre persona y sociedad, el bien común, la solidaridad y la subsidiariedad, la participación social y el destino universal de los bienes.

Los principios anteriormente expuestos conjugan de forma decisiva en la construcción de los cinco pilares que deben sustentar la coexistencia de una sociedad compasiva y una sociedad incluyente. El pilar de la civilidad, el pilar de la densidad social, el pilar de la educación, el pilar de la interculturalidad y el pilar de la responsabilidad.

El objeto natural de toda intervención en materia social es la ayuda a los miembros del cuerpo social, con el fin de posibilitar su autoorganización en libertad, autonomía y responsabilidad, no la de destruirlos ni absorberlos, ni mucho menos hacerlos dependientes asistencialmente o fomentar el clientelismo político.

Como se ha indicado anteriormente, la solidaridad y la subsidiariedad deben observarse al unísono y en su justa relación, ya que forman un todo indisoluble.

### **1.3. Globalización de la Solidaridad ¿Proyecto viable?**

La radicalidad evangélica exige astucia y mansedumbre: astucia para discernir y detectar las oportunidades para que el Evangelio fermente la cultura y la realidad social, y mansedumbre para trabajar con paciencia y firmeza en dicho proyecto. En la todavía joven era cristiana, el actual proceso dominante llamado globalización o mundialización, no obstante los debates en torno a sus fuentes, características, contenidos y futuro, provoca en la Iglesia la necesidad de buscar cosas nuevas en el Evangelio que jamás pierde actualidad. A Juan Pablo II le ha correspondido aceptar esta provocación a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, y ha venido un resultado que es toda una propuesta ad hoc para inculturar el Evangelio: la propuesta de “globalizar la solidaridad”.

No se percibe ahora como un proyecto que esté en marcha, pues domina la globalización de la economía y el dominio de la lógica del mercado -con sus

aspectos positivos y negativos-, pero se viene construyendo toda una reflexión-acción que ha comenzado a desbordar los ámbitos eclesiales y pastorales en torno a la necesidad de que la globalización tome otro rumbo, que esté regida bajo otra lógica y que sea aprovechada como un medio idóneo para un más de humanidad, ahora interconectada planetariamente a todos los niveles de la actividad humana.

El deseo y llamada de Juan Pablo II a globalizar la solidaridad -no obstante que algunos resultados se han conseguido como la condonación parcial o total de la deuda internacional de algunos países pobres-, tiene todavía un rostro desfigurado y pocos actores operando el proyecto. Al Magisterio pontificio no le corresponde descifrar todo el mapa de su realización, ni tiene el poder en los ámbitos de la actividad temporal para imponer su visión, pero tiene la verdad sobre el hombre revelada en Cristo y su Evangelio como punto de partida para proclamar que ¡es posible globalizar la solidaridad!

Por ahora es más un deseo y un proyecto que se vislumbra viable sólo si se cumplen tres condiciones. Primera, que el hombre supere -como fruto de un proceso de largo plazo de crear un nuevo humanismo-, la visión que tiende a reducirlo a materialidad, a inmanencia, a consumo, a objeto, a medio, todo ello con el fin de re-encontrarse y re-proyectarse en el futuro con esperanza. Segunda, que la Iglesia -en cada lugar y tiempo- sepa discernir la realidad social en la que se encuentra inmersa y de la que absorbe valores y antivalores, a fin de guiar su permanente necesidad de conversión para que, con la autoridad moral de las obras, sea creíble su mensaje. Tercera, que se logre dar a la solidaridad, como valor aceptado por todos (sin distinción de ideología, religión y condición social), una profundidad que la visión cristiana de la vida social posee y que forma parte de la doctrina social de la Iglesia.

Las condiciones arriba mencionadas se convierten en parte de la tarea previa que el Duc in altum exige a la Iglesia en este momento de la historia para hacer que, poco a poco, se globalice la solidaridad.

## 2. Caridad o amor cristiano

Ya vimos en el ejemplo de la soldadura, que el Amor es lo que más une, fija y permanece. Pero esa soldadura quema, se hace con trabajo, fuego y

cansancio. Pone a prueba la voluntad y la virtud de la persona solidaria. Para hablar del Amor la voz más segura, es la voz de la experiencia:

Amar es difícil, "El amor en la práctica es una cosa dura y terrible comparado con el amor en sueños". (Padre Zossima en Los Hermanos Karamazov de Dostoyevski).

Todo el mal, dice Tolstoi, viene de que los hombres creen que hay situaciones en la vida en que se puede obrar sin amor; sin amor se puede hendir la madera, fundir el hierro, cocer ladrillos, mas en las relaciones de hombre a hombre, el amor es tan indispensable como lo es, por ejemplo, la prudencia en las relaciones del hombre con las abejas. Así lo exige la naturaleza; eso es una necesidad del orden de las cosas. Si quisiéramos prescindir de la prudencia cuando cultivamos las abejas, las dañaríamos a ellas y a nosotros mismos. Y, de la misma manera, no hay ni qué pensar siquiera en dejar a un lado el amor cuando hay que tratar con los hombres. Y eso es justo de toda justicia, porque el amor recíproco entre los hombres es el único fundamento posible de la vida de la humanidad.

Jesús lo expresó en palabras y obras, ahí está el Evangelio y el pueblo de Dios que es la Iglesia. Prosigamos las citas de la experiencia:

Aquí uno no podía amar a los seres humanos como los ama Dios: conociendo lo peor...es preciso, en todo caso, amar a los hombres como son.

El primer efecto visible del misterio del amor encarnado, en quienes tratan de vivirlo, es, pues, aumentar todavía la paradoja del silencio de Dios.

En verdad nadie ama más apasionadamente la vida, la felicidad y la alegría compartida que quien se siente solidario del dolor del mundo. Sobre el recuerdo de Auschwitz, Hiroshima o Vietnam se hace más abominable la vileza de los asesinos y más firme la esperanza de los inocentes.

Una extraordinaria, una insaciable necesidad de amar y de ser amado, eso creo yo que es lo que ha dominado mi vida, lo que me ha impulsado a vivir.

Que se irriten contra vosotros quienes no conocen a qué precio se consigue la verdad y cuán difícil resulta evitar los errores... Busquémosla juntos como algo todavía desconocido por unos y otros.

Sólo la podemos buscar con amor y serenidad cuando no tengamos la pretensión audaz de haberla descubierto y poseerla.

Ya casi sin otra salida que tratando de responder al mal con el bien: quizás así se le va minando terreno al mal y se le van ganando pequeñas parcelas. Pero ésta es una de las apuestas más radicales del ser humano.

El amor hasta es la garantía de la existencia de Dios.

Todo debe ir bien si amamos lo bastante.

Querer con el Alma, no sólo con el corazón y el instinto que muere; con el Alma se permanece hasta la eternidad.

Si queremos un mundo de paz y de justicia hay que poner decididamente la inteligencia al servicio del amor.

...la mayor ignorancia y la mayor miseria: no saber amar.

...es posible que debamos amar lo que no podemos comprender.

Disfruta de este trozo del libro *La nube del no-conocer*, escrito en el siglo XIV: "Nuestra intensa necesidad de comprender, será siempre una piedra que nos hará tropezar en nuestros intentos de alcanzar a Dios sólo con amor, tropiezo que siempre deberemos superar. Porque si no superas esta necesidad de comprender, ella va a socavar tu tarea. Puede reemplazar la oscuridad que has cruzado para alcanzar a Dios, con imágenes bellas, bondadosas y celestiales; pero que no son de Dios. Por lo tanto, nunca abandones tu voluntad de seguir adelante, y cruza la nube del no-conocer que te separa de Dios, con la afilada flecha de tu anhelado amor. Te insisto en ello: busca la experiencia en vez del conocimiento. Debido al orgullo, el conocimiento te puede decepcionar; pero este gentil y amoroso cariño no te decepcionará. El conocimiento tiende a traernos vanidad; pero el amor nos construye. El conocimiento está lleno de trabajo; el amor está lleno de descanso".

Es en efecto, en el 'corazón de un mundo devastado', en el centro de la derelicción, es donde el amor de Dios nos alcanza.

Creer, esperar, amar, a pesar de la muerte del hombre y del mundo, he aquí la victoria de que da testimonio la vida de los santos.

El hombre sólo se halla bien allí donde se vuelca por entero. El amor, aunque parezca y sea en última instancia, el vencedor, se encuentra más pronto o más tarde, con su cruel destino: la cruz

No se debe, pues, huir del 'silencio de Dios', ocultarse de la absurdez aparente del mundo: es preciso ir al fondo de las cosas; oiremos entonces una voz que nos dice que es necesario amar a pesar de todo.

La doctrina católica, apareciéndose al mundo, no dice como Espartaco: "levantaos, armaos, reivindicad vuestros derechos"; no, ella, con dulzura y sencillez, dice: "amaos los unos a los otros". Si hay alguno entre vosotros que se queje de no ser amado, que ame él primero, el amor engendra amor. Cuando dos se amen y la alegría de sus corazones sea patente, vendrá un tercero que deseará ser amado dando también su amor; enseguida vendrá un cuarto. Lo que os hace falta no es un derecho, es una virtud. Pero ninguna ley os puede dar una virtud, ninguna victoria puede crearla para vosotros.

### 3. Acción social

#### 3.1. Lo original cristiano en la Acción social-caritativa de la iglesia

En la actualidad, el aumento cuantitativo y cualitativo de iniciativas sociales, va contribuyendo poco a poco a que, mediante la participación de las personas en instituciones de todo tipo, se vaya vertebrando la sociedad civil, ejerciendo la responsabilidad y concretando acciones solidarias, comprometidas tanto con las necesidades más cercanas como con las más alejadas del entorno.

En ese rico caudal también participan muchas organizaciones que se describen como No Gubernamentales y que proponen ideas y prácticas sociales compatibles y complementarias con los planteamientos neoliberales de los organismos y entidades que generalmente las financian.

En este acontecimiento cotidiano, la acción socio-caritativa de las instituciones de la Iglesia con-

curre junto a la acción de otras organizaciones, tanto de la administración pública como de la iniciativa ciudadana y del mismo mundo de la empresa<sup>3</sup>.

Muchas veces, dichas instituciones y organizaciones unen sus esfuerzos hombro con hombro tras objetivos socialmente comunes, participando de una ética común, cívica y universal, cual planteamiento de mínimos a todos exigible, lo que no conlleva, en ningún caso y bajo ningún pretexto, a sofocar el anuncio explícito de la motivación propia como planteamiento de máximos, ofertada con responsabilidad y tolerancia, a tenor del principio de oro dictado por el Concilio Vaticano II: "La verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra, con suavidad y firmeza a la vez en las almas"<sup>4</sup>.

La actuación de una institución caritativa y social de la Iglesia, como la de cualquier otra institución, será siempre el resultado de sumar dos factores dinámicos, que son determinantes para la propia acción. Estos dos factores son la evolución de la realidad social y el desarrollo de nuestra identidad. Ambos factores deben vivirse interactivamente. En consecuencia, nuestra acción caritativa y social debe nacer de la relación entre el análisis permanente de la realidad social y la reflexión-experiencia continua sobre los elementos que constituyen nuestra propia identidad.

Por ello, es muy importante no olvidar las fuentes de las que se nutre nuestra identidad, que son la revelación, la tradición de la Iglesia y la experiencia de quienes nos han precedido. Es fundamental para el cristiano conocer estas fuentes que son las que dan sentido y contenido a nuestra intervención en el campo de la acción social.

### 3.2. Lo original cristiano

Es lógico y necesario que cada grupo social o político actúe en base a sus propias creencias, y de

---

3 Ver Instrucción Pastoral de la LXV Asamblea Plenaria de la CEE, Moral y Sociedad Democrática. Edice, Madrid 1996.

4 Juan Pablo II: Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente, 35. Con cita del Concilio Vaticano II, Decl. Dignitatis humanae, 1.

hecho así las exponga y realice de forma expresa. ¿Por qué entonces las instituciones cristianas parecen tener un cierto temor a pronunciarse sobre aquello en lo que creen, dando razón de lo que les motiva? Pues serán estas razones en las que radique lo original cristiano en su aportación social; lo que le es específico y singular, diferente a cualquier motivación de otros grupos o personas.

La aportación cristiana, paliando las necesidades del que sufre por cualquier motivo, atendiendo a los que nadie atiende, con entrega y desinteresadamente, no estriba en el qué ni en el cómo de lo que se hace, sino en el por qué, en la referencia a la que se remite, Jesucristo, y en el sujeto que lo hace, la Iglesia, como garante y portadora de la tradición y los valores de una fe que sólo se comprende en cuanto que toma el modelo de Jesús de Nazaret, " ... que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos" (Hch. 10, 38), y que nos enseñó el rostro de un Dios creador, cercano y misericordioso al que poder llamar Padre.

La credibilidad de nuestra acción se encuentra en el anuncio testimoniado, en la coherencia de vida, en la conversión como respuesta alternativa, pero sobre todo en la opción preferencial por los pobres, mediante la encarnación en el corazón de las vivencias, convencidos de que "sólo se redime lo que se asume".

Encarnarse en la realidad del pobre, en su cotidianidad, supone trascender el lenguaje audiovisual que nos rodea y condiciona, para ser capaces de utilizar los cinco sentidos experimentando a través de ellos la crudeza de la miseria humana. No es suficiente para comprender en qué mundo vivimos el informarse a través de libros o medios audiovisuales. En la relación directa, el pobre te interpela solicitando atención, cercanía y respuesta. Cara a cara, el contacto no se puede eludir con evasivas.

La pobreza tiene su propio lenguaje, su jerga, su olor, su estética, su paisaje... que es preciso llegar a sentir en la propia piel. Es así como mejor se comprende la realidad de estas personas empobrecidas, y se pueden poner las condiciones para que la acción solidaria no sea fugaz, sensiblera o evasiva, sino expresión fiel de un compromiso de vida que se sustenta en la fe en Jesucristo.

"De Dios aprendí a sentir, como si fuera un

dolor mío, el hambre de los otros, la injusticia de los postergados... y la tristeza infinita de vivir en la tierra que lo ofrece todo, para que los más no tengan nada... esa injusticia que aúlla por las calles de los pobres... y que termina por agitar la razón del que es honrado" (Galasso, 1981, en "Discépolo", p. 191).

### 3.3. Una acción significativa

La Iglesia anuncia la salvación de Dios animada por el Espíritu, anunciando el amor de Dios a los hombres. Este amor fue visible mediante la encarnación de Jesús en el mundo del sufrimiento, la enfermedad, la soledad y la marginación, lugares donde se hace presente el rostro necesitado del Señor. Por amor a Dios, el hombre se hace servicio ante el hermano, para paliar su necesidad.

Pero para que nuestra acción sea verdaderamente significativa, como expresión del amor de Dios, debemos unir el servicio realizado de forma humanizadora, con la profesionalidad y "eficacia" que se merece la persona del pobre.

Significar es ser una cosa por representación de otra distinta; también supone hacerse notar por alguna circunstancia o cualidad. Así, nuestras acciones, por muy sencillas y cotidianas que sean, tienen que surgir de motivaciones claras y estar impregnadas de valores alternativos que permitan traslucir su significado, que no es otra cosa que la construcción de una sociedad inspirada en los valores evangélicos.

Por último, la ternura, como gesto más significativo del cuidado y la preocupación de Dios hacia los hombres, en especial hacia los más pequeños y necesitados.

"Ternura es amor respetuoso, delicado, concreto, atento,... fuerte en su debilidad, eficaz y victorioso, desarmado y desarmante". "La ternura está en decir 'no llores'. Es el gesto y el corazón del samaritano: 'Al verle tuvo compasión'"<sup>5</sup>.

Vivimos en una sociedad que fomenta la dureza de corazón; la sospecha, la desconfianza... La falta de ternura, el miedo y el desconocimiento del otro desembocan en la indiferencia ante la situación de los pobres, e incluso en la crueldad. Así pues, la

acción caritativa y social de la Iglesia como servicio al hombre concreto y completo, entendido en la totalidad de todas sus dimensiones, debe expresar en sus obras una referencia interpeladora ante las iniciativas reduccionistas del mercado y del Estado, ya que la Doctrina Social de la Iglesia emplaza a una radicalidad en base a la centralidad de la persona y su dignidad, del Destino Universal de los Bienes y de la consideración del Bien Común.

### 3.4. Por el amor de Dios

El compromiso de los cristianos está primordialmente motivado por el impulso del amor de Dios hacia su criatura. Como servidores del Evangelio, somos los protagonistas visibles de la Misión, siendo conscientes de que actuamos bajo la influencia del Espíritu Santo. (1 Cor 3,7).

En la solidez de esa experiencia de Dios, personal y comunitariamente vivida, se asienta nuestra Fe, la Esperanza de que la Gracia de Dios nos salve y la acción de la Caridad entre los hermanos.

Conscientes de la experiencia del amor de Dios, todo lo interpretamos y explicamos desde Él. Por eso, trabajar por la paz, luchar por la justicia, conseguir condiciones de vida dignas para toda la humanidad no es la concreción de una ideología sino la respuesta a la llamada de Dios a amar al hermano. Porque estamos seguros de que la voluntad de Dios es el bien de todos los hombres y de todo el hombre. El amor del Padre nos enseña cómo acercarnos hacia aquél que padece, ya que su mismo hijo Jesucristo así pasó su vida, cercano a todo tipo de pobreza y miserias humanas, para mostrarnos que la dignidad del hombre pasa por la dignidad de Dios, que no desea que nadie sufra o padezca condiciones de vida miserables.

El encuentro de Jesús con el hombre es el encuentro entre la pasión y la compasión; de la necesidad y el sufrimiento del pobre, con la ternura infinita del que se identifica y solidariza desde lo más profundo de su ser. Descansando en la confianza depositada en Dios, somos capaces de aceptar nuestras limitaciones sin rendirnos ante la magnitud y dificultad de la tarea, conscientes de que "la mies es mucha y los obreros pocos".

5 Ibid., pp. 60-61.

### **3.5. Las obras de Misericordia, referente de nuestro compromiso**

Como cristianos, en el compromiso social, no tenemos más preocupaciones que las de los empobrecidos, ni más ideario que las obras de misericordia.

#### ***Los trabajos de las Obras de Misericordia Corporales***

Dar de comer al hambriento  
Dar de beber al sediento  
Vestir al desnudo  
Dar posada al forastero  
Visitar a los enfermos  
Visitar a los encarcelados

#### ***Los trabajos de las Obras de Misericordia Espirituales***

Dar buen consejo al que lo necesita  
Enseñar al que no sabe  
Corregir al que se equivoca  
Consolar a los afligidos  
Perdonar las ofensas  
Enterrar a los muertos  
Sufrir con paciencia los defectos del prójimo

### **3.6. Evaluar desde los signos del espíritu**

En la evaluación de nuestras acciones, debemos tener en cuenta los signos del Espíritu según la tradición de la Iglesia, y éstos son la atención a los pobres, la edificación de la comunidad y la alegría del que tiene puesta la esperanza en el Dios de Jesucristo.

En nuestro esfuerzo por la construcción de un mundo mejor para todos, contamos con la ayuda inestimable del Espíritu, cuyos dones son derramados sobre los que creen a través de los sacramentos. Sabemos que nuestro esfuerzo y buenas intenciones no bastan para hacer bien nuestra tarea, ni justifican nuestras deficiencias y errores.

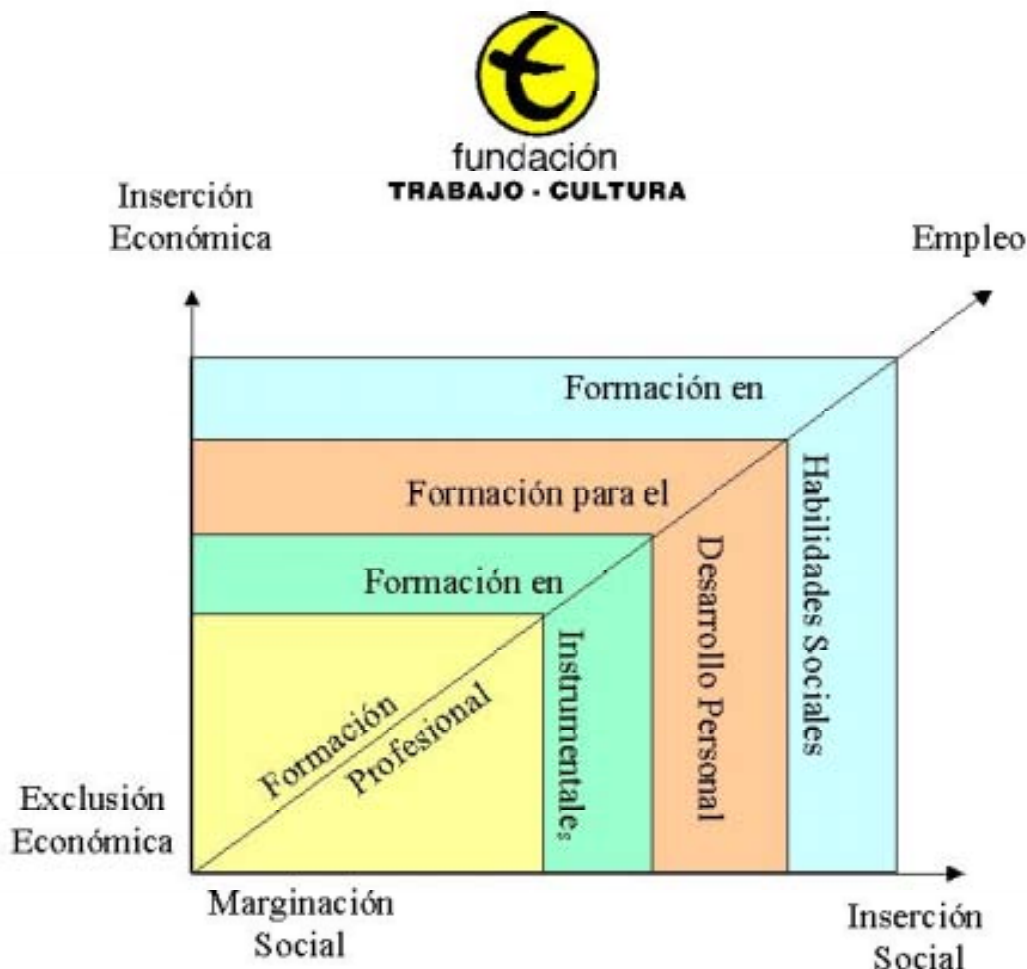
La revisión de la acción social y caritativa de la Iglesia a la luz del Evangelio y con la referencia de los signos de los tiempos, debe ser una actitud permanente, llevada a cabo sin temor a rectificar para mejorar. La Palabra de Dios, actualizada en el tiempo y el espacio de la historia, posee valores inmutables

que el cristiano debe hacer expresos, en obras y palabras, dando testimonio de aquello en lo que cree, para que el mundo conozca su Palabra y se salve.

### **4. La inserción social y laboral de los colectivos vulnerables y los jóvenes**

Todo este proceso lo podemos resumir con la siguiente secuencia: a la inserción por el empleo, al empleo por la formación.

## MODELO DE INTERVENCIÓN PARA LA INSERCIÓN SOCIOLABORAL



En dicho proceso, la persona ha adquirido o recuperado unos hábitos sociales mínimos y se ha encontrado preparada para iniciar la fase de su inserción laboral y social. Todo este caudal de iniciativas ha ido desplazándose de una política contra el paro a una política por el empleo.

Se han ido uniendo las políticas sociales de carácter asistencial y aquellas otras especializadas en la inserción sociolaboral. Esto va suponiendo un cambio profundo en la visión que existe en pro de la inserción social de esos colectivos, posibilitando con ello la inserción por lo económico, como medio para que la persona recupere su dignidad y ejerza el derecho que le asiste como ciudadano para gobernar su vida y ser libre e independiente.

El proceso de inserción se compone del itinerario y de las estructuras de inserción. El punto de partida es la elaboración del Itinerario de Inserción, o Proyecto Personal de Empleo, entre la persona y la Organización Social de apoyo. Las experiencias de los últimos años, estudiadas y difundidas por el Programa de Empleo de Caritas Española<sup>6</sup> donde se han coordinado un buen número de proyectos, nos permite establecer las principales características del proceso de inserción:

a) El Itinerario de Inserción sólo se puede reali-

<sup>6</sup> La inserción por lo económico: experiencias de inserción laborales en la economía social. Cáritas. Servicios Generales. Departamento de Acción Social. 1997.

zar si existe un deseo y voluntad por parte de la persona de llevarlo a cabo. La Organización Social debe apoyar y motivar, pero no puede ni debe suplantar a la persona que debe asumir el protagonismo y responsabilidad que le corresponde.

b) Debe ser un proyecto personalizado, dependiente de la situación y realidad de cada persona, con un carácter flexible y adaptable a cada caso.

c) El itinerario debe concretarse en la elaboración de un Proyecto Personal de Empleo donde se señalen las acciones que debe realizar la persona para mejorar su condición de empleabilidad y acceder al trabajo.

d) El itinerario no es una receta mágica, ni garantiza el éxito de los procesos de inserción laborales, tan sólo es un procedimiento riguroso que encauza los esfuerzos y el apoyo social.

Las estructuras de inserción pueden clasificarse por su mayor o menor grado de complejidad, y la contribución a la consecución de los objetivos establecidos en las fases que integran los procesos de inserción.

La primera estructura de inserción la integran los Servicios de Acogida y Asesoramiento para el Empleo. La segunda estructura de inserción tiene por objeto lograr que la persona adquiera las habilidades sociales mínimas para el desempeño de un trabajo, relacionadas con el cumplimiento de un horario, la asistencia, el esfuerzo mantenido... La tercera estructura de inserción la integran los Talleres de Inserción Laborales, que pueden durar alrededor de doce meses y cuyo objetivo es preparar a los participantes para el desempeño de un oficio como especialistas, posibilitando al máximo las prácticas en empresa, como escenarios reales para su formación humana y profesional.

El reto que tenemos por delante es hacer realidad esta experiencia de las organizaciones sociales antes descritas, y lograr que las políticas públicas lo asuman y apliquen con carácter general y de forma extensiva.

Los colectivos, destino de estas políticas de promoción social, son principalmente: jóvenes en riesgo de exclusión social, mujeres con dificultades de inserción laboral y/o cargas familiares no compartidas, parados mayores de 45 años, parados de larga duración,

inmigrantes, ex toxicómanos y ex presidiarios, minusválidos psíquicos y físicos, ... personas que precisan, en su gran mayoría, de empleo con apoyo social.

En los próximos años la Unión Europea se enfrenta al reto de diseñar nuevos marcos y políticas económicas, capaces de estimular la creación de empleo y, especialmente, aquellas destinadas a superar la exclusión social y favorecer la inserción laboral de personas en riesgo y/o exclusión social.

El Proyecto JOB ha representado un botón de muestra de las posibilidades anteriormente señaladas. El Proyecto JOB ha sido diseñado y gestionado por la Fundación Trabajo-Cultura, (institución de la Archidiócesis de Valencia) como un recurso de inserción laboral y social promovido por el Ayuntamiento de Valencia, dentro de la Iniciativa Comunitaria INTEGRAL I (Fondo Social Europeo) y ha contado con la colaboración del Instituto Social del Trabajo.

Pero todo esto siendo importante no es suficiente porque "Para generar riqueza y trabajo estable hay que reconstruir un tejido industrial y empresarial sólido; una economía dinámica y competitiva y una decisión por parte de toda la sociedad de responder a los desafíos actuales, tanto los que representa la globalización de la economía como los que impone la pertenencia a la Unión Europea"<sup>7</sup>.

"La estrategia de la UE consiste en responsabilizar a las pequeñas y medianas empresas de la misión de crear nuevos puestos de trabajo y que se imponga cada vez más el nivel local como la escala pertinente para reactivar las políticas activas de empleo. Un ámbito, este último, en el que las empresas de la Economía Social han ejercido tradicionalmente un protagonismo especial, ya que por su naturaleza asociativa y democrática, permiten un amplio margen de iniciativas que contribuyen al desarrollo regional y local. La experiencia de años, tanto en Europa como en España, demuestra lo que la Economía Social, especialmente a través de las Cooperativas y Sociedades Laborales, representa para salvar las actividades y tradiciones productivas locales"<sup>8</sup>.

7 Manuel Pimentel. Secretario General de Empleo. Inauguración Jornadas Técnicas de Economía Social, Sevilla, noviembre 1996.

8 Idem.

Hoy en día hay un peligro de encajar y constreñir la fórmula societaria de la Economía Social "a la corrección de los fracasos del capitalismo". Desde algunas posiciones ideológicamente interesadas, se ha propiciado el mantener ese renovado espíritu emprendedor en un espejismo colectivista, negando o atenuando los rasgos básicos de empresarialidad que deben animarlos para competir en mercados cada vez más exigentes.

Pero una visión innovadora de qué es el cooperativismo o la Economía Social, sin tener que renunciar a su historia, debe superar la estrechez de miras de ese planteamiento y articularse conceptualmente sobre la idea de que son realidades asociativas en las que sus miembros asumen, con radicalidad, la responsabilidad del rol emprendedor y la solidaridad por lo económico, desde una ética de la solidaridad, la responsabilidad y la participación, con una actitud proactiva, creativa y anticipadora, y en la convicción de que poco a poco se va experimentando, de que en el mundo de la empresa las personas son tratadas como fines en sí mismas, no como medios.

Los grandes riesgos posibilitan que surjan las grandes virtudes humanas. En este caso, ante los riesgos de la globalización y de la revolución tecnológica, se necesita el valor humano que representa la figura del "emprendedor", y la calidad humana que aporta la Economía Social en su ejemplo de "solidaridad" y "responsabilidad", y de confianza en las iniciativas personales y de grupo.

"Las instituciones y empresas de la Economía Social están llamadas en este contexto desafiante de la globalización y la competitividad internacional, a aportar una serie de valores y capacidades que les son propias por tradición y que en este momento las definen como unidades con potencial creador de empleo"<sup>9</sup>.

La coherencia entre los fines y los medios es hoy la piedra de toque para discernir las intervenciones y las políticas que desarrollamos. Más allá de las apariencias, de la sociedad de la imagen y del espectáculo, más allá de la autojustificación, debemos ser

rigurosos en la autocrítica de lo realizado hasta hoy y radicales y ambiciosos en los objetivos a emprender, porque lo que está en juego es la vida y la dignidad de miles de personas, junto al sentido humanizador de nuestra existencia.

Las infraestructuras y las tecnologías de la información y la comunicación, y su accesibilidad por parte de los distintos sectores urbanos, sociales y especiales, es una condición necesaria pero no suficiente para hacer unas ciudades avanzadas en la era de la información y el conocimiento. Lo esencial es crear las condiciones sociales y educativas, culturales e institucionales que nos permitan adecuar, positiva y globalmente, los principales ejes de la estructura y la gestión urbanas, priorizando las intervenciones ante la desigualdad y la pobreza en la sociedad, anticipando una política innovadora de prevención y promoción social.

La política social urbana se pone a prueba en la autenticidad de la ciudad educadora y de la ciudad solidaria. De la ciudad educadora, recordando que "educar es algo más que formar personas para tareas económicamente productivas"<sup>10</sup> y de la ciudad solidaria, que no lo es sólo del próximo sino de todo prójimo, ya que como se recoge en la Declaración de Filadelfia de la OIT en 1944, "La pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos". Y como bien ya todos sabemos, hacer sufrir, por acción u omisión, es la única manera de equivocarnos.

---

9 Vicente Gomis, Director General de Economía Social y Cooperativismo de la Comunidad Valenciana. Jornadas Técnicas de Economía Social, Sevilla, noviembre 1996.

---

10 Juan Pablo II, 24-IV-1992.